

Hacia el 50° aniversario del Laboratorio de idiomas, Humanidades UNMdP

En mayo, la Universidad Nacional de Mar del Plata inauguró, de forma oficial, la nueva sede del Laboratorio de idiomas de la Facultad de Humanidades en el piso 13° del Banco Provincia de Buenos Aires, sito en Peatonal San Martín 2583. Entonces, nos acompañaron representantes de la Municipalidad General Pueyrredón, autoridades rectorales, de nuestra unidad académica -actuales y pasadas-, profesores -también, jubilados y en ejercicio-, miembros de la comunidad universitaria en general y amigos de instituciones locales cuyo interés por la enseñanza de lenguas está dentro de sus objetivos: Consulados de Italia y Rusia, SUIM, Club Portugués y Alianza Francesa, incluso recibimos buenos augurios de las Embajadas en la República Argentina de República Popular China, Japón, Rusia, Francia y Alemania. La nueva sede nos resultó chica para compartir un café entre colegas. Todos colaboraron para que estuviéramos felices.

Este hecho que, por sí mismo es importante, lo es aún más porque, en 2019, este Laboratorio de idiomas cumplirá 50 años de ininterrumpida labor. En tiempos en los que lo vistoso e incluso lo efímero prevalece, que el Laboratorio de idiomas esté en pie es, sin dudas, una muestra de su capacidad de sobrevivencia y, también, de su evolución.

En aquellos años, allá por 1969, fue creado para satisfacer la formación en lenguas extranjeras del grado universitario provincial. Durante varios años así siguió, aun en tiempos de infelices intervenciones. Años más tarde, por complejos entramados, abrió sus puertas a la sociedad de Mar del Plata pero, al mismo tiempo, cedió su condición de referente académico en la formación en lenguas extranjeras del grado y postgrado universitarios.

Tras la normalización de la Universidad argentina, el Laboratorio de idiomas, entonces financiado por el Estado, enseñó distintas lenguas a los vecinos de esta ciudad y encontró un primer lugar que le brindaba el nuevo Estatuto de UNMdP: la extensión universitaria.

Sin embargo, estamos convencidos de que no somos solamente extensión universitaria, sencillamente porque somos universidad: podemos innovar y, además, somos capaces de justificar nuestra innovación.

Esta asunción se sustenta, además, en el hecho concreto de que somos un grupo de profesionales universitarios que trabaja en la enseñanza de lenguas modernas. Y la enseñanza es, -bien lo sabemos-, un campo disciplinar que exige nuestro tiempo, nuestra dedicación, nuestra constante capacitación y nuestra investigación. Y cada una de las lenguas modernas que enseñamos, asimismo, requiere de nosotros una actualización empática con la cultura de las sociedades que las hablan. Porque, -ratificamos-, ser competente en una lengua determinada no nativa nos da la posibilidad de empezar a aprehender su cultura.

Llegados a la actualidad, observamos que este Laboratorio de idiomas es demandado, -aunque todavía no de manera sistemática, solo individual-, por estudiantes del grado y del postgrado y por graduados nóveles y no tan nóveles, argentinos y extranjeros, todos ellos convencidos de que ser competente en, al menos, una lengua extranjera podrá permitirles postularse a estudios fuera de su país de origen, en pos de su desarrollo profesional. Y el recorrido espiralado de la trayectoria de este Laboratorio regresa, aunque

modernizado, a sus inicios: ser la institución universitaria que forma en lenguas extranjeras al universitario marplatense.

Pero al mismo tiempo, este Laboratorio de idiomas es demandado por distintos intereses: laborales, de viaje, de reencuentro con las raíces. Entre nuestros estudiantes hay músicos, payasos, teatristas, nóveles escritores, empleados gastronómicos, de hoteles, de comercios y de fábricas o talleres, policías, taxistas, jubilados, artesanos... y en un mismo espacio, el aula, bajo una misma lengua extranjera, vemos cómo se integran aquel joven que quiere leer a los Poetas Malditos en versiones originales y aquella maestra jubilada que ahora sí puede hacer lo que siempre tuvo que postergar. Y es esta diversidad de intereses particulares la que crea las condiciones para que las relaciones entre compañeros de comisión devengan en amistades y las relaciones entre los docentes y sus estudiantes resulten cercanas y amorosas.

En este contexto, entendemos esta nueva sede, -la que consta de 6 aulas luminosas, con equipamiento nuevo, y 4 cómodas oficinas-, como una puesta en valor de nuestro trabajo diario y, al mismo tiempo, un nuevo voto de confianza para seguir haciendo lo que decidimos hacer y que sabemos hacer: formar en lenguas extranjeras al universitario y a los vecinos de Mar del Plata y la región.

Prof. Dipl. Adriana M. Cortés, directora

Prof. Cecilia Serafini, secretaria